V Jornada Walter Benjamin: Desfiguración, redención y materialismo.
Centro de Investigaciones en Filosofía / Departamento de Filosofía
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
23 al 25 de Octubre de 2024

Título del trabajo:

Justicia creatural en Walter Benjamin y Ursula K. Le Guin: otras voces y otras historias desde y hacia lo no humano

Nicolás Aragoita*
Centro de Investigaciones en Filosofía, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En este trabajo, nos proponemos explorar narrativas que ofrecen una alternativa a las lecturas que sostienen el fin de la narración. En particular, responderemos a las ideas de Byung-Chul Han (2023), quien diagnostica una crisis total de la narración y el cambio de toda forma de *Storytelling* a lo que él llama *Storyselling*, donde cada historia se

* Profesor y Licenciado en Filosofía (FaHCE-UNLP) y Doctorando en Estudios Sociales Interdisciplinarios de Europa y América Latina, programa binacional entre la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP) y la Universität de Rostock, Alemania.

convierte en una mercancía en la era de la información, caracterizada por una comunicación sin comunidad en un mundo desencantado. Aunque su postura se relaciona en parte con el diagnóstico de Benjamin sobre la crisis de la experiencia y su efecto en la narración, esta visión limita la visibilidad de corrientes narrativas que podrían contribuir a una reconfiguración de la narración benjaminiana. Nos centraremos en la ficción especulativa de autoras que han sido marginadas por el sesgo masculino, lo que las convierte en narradoras no-humanas excluidas del canon narrativo del humanismo patriarcal. La propuesta de Ursula K. Le Guin de historias que desmantelan el relato del héroe y el conflicto de la acción como elementos centrales, restablece el vínculo entre la narración y el reino de las criaturas, resaltando la importancia de la escucha y la atención que Benjamin menciona en sus ensayos sobre Nicolai Leskov y Franz Kafka, especialmente en relación con las figuras femeninas.

Crisis de la narración y el desencantamiento del mundo

En su último libro, *La crisis de la narración* (2023), Byung-Chul Han realiza un breve recorrido por los puntos centrales del diagnóstico benjaminiano de la crisis de la experiencia y su impacto en la narración. En particular, los capítulos uno y dos resumen respectivamente "Experiencia y pobreza" y "El narrador" (2008), poniendo el foco en una primera instancia en el contraste entre narración e información en la modernidad tardía y destacando la fugacidad de la última. De aquí que en la modernidad tardía no hay comunidad narrativa, sino que se "engendra una sociedad de consumo" (Han, 2023: 103), convirtiendo todo intento de *storytelling* en lo que llama *storyselling*, donde toda historia es creada y circula como mera mercancía.

Una de las consecuencias más importantes de esta época posnarrativa (Han, 2023: 59), como Han la denomina, es el desencantamiento del mundo. Para dar cuenta de esto, acude a un cuento de Paul Meer "Die Geschichte vom Jungen, der keine Geschichten erzählen konnte"[1] que cuenta la historia de Conrad, un niño que a diferencia del resto de

[1]"La historia del joven que no podía narrar historias".

su familia, no puede narrar historias. El mundo de Conrad, explica Han, está reducido a una serie de hechos explicables y conectados causalmente, sin ningún vínculo con lo extraño ni con el pasado mediante la narración, de modo que no puede referir a lo que sucede a su alrededor más que como mera información. Dice Han que el desencantamiento del mundo puede resumirse en la frase "las cosas existen, pero enmudecen" (Han, 2023: 64), tal que se pierde la relación poética o mágica que conecta mediante una profunda simpatía al hombre con las cosas; recordemos que la narración benjaminiana puede dar cuenta de lo extraordinario sin necesidad alguna de explicaciones. Ya no hay rastro de lo que se encuentra en "Los discípulos en Sais" [*Die Lherlinge zu Sais*] donde Novalis dice "ignoro si alguien alguna vez comprendió a las piedras y a los astros; pero sí sé que, si hubo alguien así, fue sin duda un ser sublime" (Han, 2023: 63).

Resulta curioso que Han haya elegido una cita de Novalis sobre la capacidad o incapacidad de comprender a las rocas o a los astros, ya que en el repaso de "El narrador" que realizó no menciona el relato "La alejandrita", de Leskov, ni a lo largo de su libro da cuenta de las consideraciones sobre la voz de los astros en la novela *Lesabendio* de Paul Sheerbart, a la que Benjamin le dedica dos reseñas. La afirmación de Han sobre el desencantamiento del mundo tiene que ver con la crisis de la narración y, por lo tanto, cierta incapacidad del justo en tanto narrador. De allí que las criaturas enmudezcan. Recordemos que la justicia del narrador implica la atención a las criaturas, el prestarles voz.

Es importante que la cita de Novalis que Han elige hable de las piedras – las pequeñas y los astros - porque nos remite a la alejandrita, cuando sabemos que lo pétreo en tanto inanimado pertenece al estrato inferior del reino de las criaturas y que es, tal vez, lo más insignificante desde el punto de vista del antropocentrismo. En este punto, introducir a Ursula K. Le Guin quien aborda este silencio, que no es otra cosa que incapacidad de escuchar, en su poema "La médula"[2] :

[2] Dictado en la conferencia: "Anthropocene: Arts of Living on a Damaged Planet" en la Universidad de California, Santa Cruz, en mayo de 2014.

> Había una palabra dentro de una piedra.
> Traté de despejarla,
> mazo y cincel, pico y cuña,
> hasta que la piedra goteaba sangre,
> pero aun así no pude escuchar
> la palabra que la piedra había dicho.
> La tiré al suelo al costado del camino
> entre mil piedras
> y cuando me di vuelta lloró
> la palabra en voz alta en mi oído
> y el tuétano de mis huesos
> escuchó y respondió.
> (Le Guin, 2021, p. 13)

Escuchar aún es posible, si se permite establecer esa relación con el resto del mundo. El narrador está inmerso en el reino de las criaturas, donde todas las existencias se encuentran conectadas descendiendo por múltiples gradaciones (Benjamin, 2008, p. 90), porque como la autora afirma antes de leer su poema: admitimos a las piedras en nuestra sagrada comunión, para que las piedras nos admitan en la suya. Efectivamente, se requiere la capacidad de escuchar, de desarrollar el arte para esa conversación, que nos permita participar mejor del común no humano (Ortiz Maldonado, 2021, p. 36). Para que esa escucha suceda, para que se habilite el espacio para una conversación que de voz a la criaturas, se requiere de otro tipo de actitud que habilite otras historias. Se trata, de la "virtud de la amabilidad" (Despret, 2022 p. 360) e "ir de visita", lo cual implica "la habilidad de encontrar a los demás activamente interesantes, incluso – o especialmente- a quienes el resto de la gente cree conocer a la perfección […]" (Haraway, 2020 p. 196). Haraway aclara que ir de visita, tal como lo establece Despret, no es una práctica heroica ya que abrir versiones para que las historias puedan continuar es tan mundano, tan ligado a la tierra, y ese es precisamente el punto (Haraway, 2020 p. 201).

Esta referencia a lo heroico nos lleva a Le Guin en su ensayo "La teoría de la ficción como bolsa de transporte" (1989) donde lo deja claro: es necesario generar otro tipo de historias que no subordinan todos los acontecimientos y personajes a la épica del héroe y al conflicto en términos de violencia, y que dan lugar a otras voces, a historias dentro de historias. De allí que aparezca la necesidad de otros relatos que evadan la

complicidad con las historias de sangre y violencia, a la vez que no reduzca toda posibilidad narrativa a una linealidad basada en la resolución de un conflicto que sirva para encumbrar al héroe en cuestión donde "todo el resto en este cuento fálico es atrezo, terreno, lugar de la trama o presa […] no tienen importancia, su trabajo es estar en el medio, ser superados, ser el camino, el cauce, pero no el viajero, no el que engendra" (Haraway, 2020 p. 183).

Voces y conflictos no humanos

Las otras historias no están desprovistas de conflictos; tal como lo afirma Haraway, hay espacio para el conflicto en los relatos de Le Guin, pero sus narrativas de la bolsa están llenas de mucho más (Haraway, 2020, p. 184). No se trata de que no pueda existir el conflicto, sino de la forma particular en la que este se entiende. Incluso dentro de la ficción especulativa, adquiere dimensiones heroicas donde el hombre conquista el mundo, la naturaleza, el espacio, la muerte (Le Guin, 1989, p. 4).

Por otro lado, es necesario precisar quiénes cuentan esas otras historias y qué tipos de conflictos aparecen en ellas. En agosto de 1992 Ursula K. Le Guin da una conferencia en la Universidad de Oxford que inicia con la siguiente sentencia: "En nuestros cuentos de héroes del mundo occidental, el heroísmo siempre ha tenido un género: el héroe es un hombre" (Le Guin, 2018, p. 1255). Esta conferencia posteriormente fue impresa bajo el nombre "Terramar revisada". Allí la autora revisita su saga más popular, que durante largo tiempo fue una trilogía compuesta por *Un mago de Terramar* [1968], *Las tumbas de Atuan* [1971] y *La costa más lejana* [1972]. En el archipiélago de Terramar la magia consiste en aprender el nombre de las cosas, en oír el lenguaje de la creación y mantener el orden de y con las creaturas a partir de esa escucha. Si bien la autora reconoce que Ged, su protagonista, y los otros personajes importantes son de piel oscura y eso lo colocaba por lo menos un poco por fuera de toda la tradición heroica europea, convirtiéndolo en un otro, ya que los héroes no solo son hombres sino también son blancos (Le Guin, 2018, p. 1257); también sabe que, incluso con los matices que se filtraban desde una perspectiva femenina solapada, estaba escribiendo en el lenguaje de

los hombres, de las historias de los héroes de *La Ilíada* y *Beowulf*, que las mujeres sólo pueden tomar prestado o robar (Le Guin, 2018, p. 1256):

> ¿Y por qué los hombres deberían escuchar historias robadas a menos que refieran a cosas importantes? Se supone que los niños, incluso los varones, deben escuchar a las mujeres. Parte de las tareas de las mujeres es contar historias a los niños. Un trabajo sin importancia, pero historias importantes. Historias de héroes. (Le Guin, 2018, p. 1257)

Las mujeres no son héroes, en esas historias son colaboradoras: madres, esposas, amantes, hijas, pero no héroes. Sus roles quedan encerradas en el *botulismo* del héroe. Entonces la autora revisita, revisa, Terramar dieciocho años después con el cuarto libro *Tehanu* [1990] y recupera a Tenar, un personaje de *Las tumbas de Atuan.* El mundo es el mismo, es la misma sociedad jerárquica dominada por los hombres, pero en el lugar de usar el lenguaje de la tradición heroica, el mundo se ve y se cuenta a través de los ojos de una mujer. La historia de Tenar tiene conflicto, está decidida a actuar y lo hace, pero "sus actos y elecciones no implican ascendencia, dominación ni poder sobre los demás" (Le Guin, 2018, p. 1260) humanos y no humanos. Por eso, dice Le Guin, es posible que se haya perdido la búsqueda, el enfrentamiento y la conquista como la trama, la victoria o la destrucción como el final del relato (Le Guin, p. 1261) pero se ha ganado la posibilidad de contar otras historias. En este libro Ged también ha perdido su condición de héroe, ya no puede hacer magia y sus virtudes ya no son las heroicas masculinas. Es "reducido" a ser un no hombre, y es a partir de allí que sus historias son interdependientes con las de Tenar y con todo lo no humano que los rodea: es libre de la independencia heroica masculina y se halla, ahora sí, inmerso en el reino de las creaturas. Su vínculo con la naturaleza, con lo no humano, ya no es de dominación ni de orden, es el habitar-con que nos enseña Haraway. Y Ged deviene en un no hombre porque en Terramar las mujeres no puede ser magas ni sabias, apenas hechiceras de pueblos no institucionalizadas, cuyas habilidades son incomprensibles para los hombres: "débil como magia de mujer, maligno como magia de mujer" (Le guin, 2018, p. 1258). En *Tehanu* descubrimos que Tenar pudo haber aprendido el arte de los hombres, pero prefirió ser libre de ese poder que le daba dominio sobre los demás seres. Aquí aparece una cuestión que Luis Garcia aborda a través del diálogo entre el ensayo "Sobre el

lenguaje en general y el lenguaje de los hombres" [1916] de Benjamin y el relato de "Ella los desnombra" [1985] de Le Guin, donde se explicita el vínculo entre narración y justicia hacía las creaturas. En esta relectura de la historia bíblica "Le Guin nos permite reconocer un uso posible del mito que desplaza su matriz patriarcal para proponer una utopía creatural atravesada por una gestualidad femenina ante el lenguaje" (Garcia, 2020, p.5) mediante la sustracción de los nombres que Eva opera sobre las creaturas, lo que se contrapone a la nominación adánica, dando lugar a una nueva mudez, que habilita la voz de las creaturas, y a las posibilidades de prescindir del padre a partir de la auto-nominación. El texto de Le Guin, pondría en evidencia la violencia del padre y del humano sobre las creaturas a través de la nominación y la reproducción del orden establecido. Una vez más, la contraposición de la justicia ligada a la madre, donde el justo "adquiere un fondo maternal" (Benjamin, 2008, p. 89), mientras que la figura del padre permanece ligada al derecho y a la culpa: "también el padre, en las extrañas familias de Kafka, se nutre del hijo, yaciendo como un enorme parásito sobre él. No solo consume sus fuerzas, consume su derecho a existir" (Benjamin, 2014, p. 29).
Este es el arte de los hombres de Terramar, aquel vedado a las mujeres que Tenar pudo aprender pero rechazó, el de la nominación, el de nombrar a las creaturas y, de alguna manera, someterlas. Por eso el conocimiento de las mujeres no institucionalizado ni reglamentado resulta maligno, porque es incomprensible. En este mundo, lo no humano que escapa a la violencia de la nominación de los hombres son los dragones. No los arquetipos europeos ni asiáticos, esos esquemas de la épica heroica masculina; para Le Guin en tanto concepto "El dragón es el desconocido, el Otro, el no humano, el salvaje […] que escapa y destruye el orden artificial de la opresión" (Le Guin, 2018, p. 1269). Los hombres no pueden mirar a los ojos a un dragón, Tenar conoce esta regla y sin embargo al encontrarse con uno se miran y reconocen uno al otro: "establece una conexión con él, puede mirarlo a los ojos porque eligió la libertad sobre el poder. Su insignificancia es su salvajismo. Lo que ella es y hace es 'sin importancia', invisible para los hombres que poseen y controlan, los hombres en el poder. Y de ese modo, es más libre que cualquiera de ellos para conectarse con un mundo diferente, un mundo libre, donde las cosas se pueden cambiar, rehacer" (Le Guin, 2018, p. 1267).

Así, dice Le Guin, la mujer mira a un héroe y lo reduce a la talla humana: un hermano, un padre, un amante, un esposo, un hijo. Pero cuando mira a un dragón, a lo no humano, este le devuelve la mirada, la mujer libre y el ser salvaje se miran, ninguno quiere domesticarse, se miran y dicen sus nombres, nombres auto-impuestos. Recordemos que para Oyarzún lo fundamental del ensayo benjaminiano sobre la narración es que se trata de una teoría de la justicia, no mera crítica literaria, dado a que el narrador no juzga a la creatura, tampoco oficia de su tutor, sino que implica la atención a la multiplicidad de creaturas, el prestarles voz, se trata de otorgarles un espacio de juego, el del lenguaje, para que hagan sentir los rasgos insustituibles de su singularidad (Oyarzún, 2008, p. 50). El giro que opera Le Guin es desarticular la idea de que en Terramar son los hombres quienes escuchaban la voz de la naturaleza, porque sólo se trataba de tutelaje y violencia nominativa que perpetuaba un orden antropocéntrico y patriarcal; el desencantamiento del mundo que acusa Han, en la línea del silencio creatural que diagnostica Adorno, no tiene que ver con un fin de la narración sino con invisibilizar aquellas historias y voces que se sirven del silencio oportuno para poder escuchar lo que las creaturas tienen para decir, en la forma que tengan para hacerlo. En palabras de Despret: “no sorprenderá, entonces, la persistencia de esa idea idiota de que la naturaleza es muda, cuando la mera manera de convocarla la enmudece” (2022, p. 44).

Consideraciones finales

El desencantamiento del mundo que plantea Han refleja un enmudecimiento de las creaturas, en consonancia con la interpretación de Adorno sobre la gestualidad como indicio de este mismo silencio. Sin embargo, esto se manifiesta principalmente en las narrativas heroicas que Le Guin cuestiona, donde la interacción entre los humanos y la naturaleza, así como con las criaturas no humanas, se basa en la violencia y la dominación. No obstante, es posible construir un relato de lo pequeño a partir de voces no masculinas que desafíen esta perspectiva, tal como ocurre en los escritos de Le Guin. De esta manera, la reconfiguración de las narrativas maternas y femeninas al estilo benjaminiano, que enfatizan el cuidado y la escucha, promueve una conexión con la virtud de la amabilidad que Vinciane Despret sugiere para acercarnos a la naturaleza.

Esto proporciona pautas para un "devenir-con" según los términos de Donna Haraway. A diferencia de lo que sostiene Han, aún existen narraciones capaces de revelar mundos y abrir futuros; sin embargo, esto requiere una revisión de qué voces e historias elegimos contar, cómo configuramos el mundo como contenedores para esos relatos y qué formas utilizamos para convocar a las criaturas sin silenciarlas, fuera del marco del humanismo patriarcal y antropocéntrico.

Referencias bibliográficas

Benjamin, W. (2007). “Experiencia y pobreza” (pp. 216-222), *Obras, libro II, vol. 1*. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds.). Trad. J. Navarro Pérez. Madrid: Abada.

Benjamin, W. (2008). *El narrador* (pp. 59-128). Trad. P. Oyarzun, Santiago de Chile: Metales Pesados.

Benjamin, W. (2014). *Sobre Kafka. Textos, discusiones, apuntes*. Trad. M. Dimópulos. Buenos Aires: Eterna cadencia.

Despret, V. (2022). *Habitar como pájaro: modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus.

Garcia, L. (2022). “Eva, madre de la filosofía. Walter Benjamin y Ursula K. Le Guin: citar la lengua del paraíso”, en *Jornadas Walter Benjamin*, Universidad Nacional de Rosario, 22, 23 y 24 de junio de 2022. Trabajo sin publicar.

Han, B.-C. (2023). *La crisis de la narración*. Barcelona: Herder.

Haraway, D. (2020). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno.* Bilbao: Consonni.

Le Guin, U. (1986). “La teoría de la bolsa de transporte de la ficción”. Trad. Kamen Nedev, J. Pérez de Lama (colab.).

Le Guin, U. (1989). “Conflict”, en *Dancing at the edge of the world.* Trad. N. Aragoita. New York: Grove Press.

Le Guin, U. (2018). “Terramar revisada” (pp. 1253-1269), en *Los libros de Terramar*. España: Minotauro.

Le Guin, U. (2021). “Admiración profunda”, *Cuadernos materialistas*, Colectiva Materia, 7, 12-16.

Maldonado Ortiz, N. (2021). “La señora del ritmo y la piedra”, *Cuadernos materialistas*, Colectiva Materia, 7, 34-37.

Oyarzún R. (2008). “Introducción” (pp. 1-58), en W. Benjamin, *El narrador*, Santiago de Chile: Metales Pesados.

Salazar, B. (2021). “*El nombre del mundo es bosque,* el nombre del bosque es Ursula: Ursula K. Le Guin o la reimaginación del bosque”, *Cuadernos materialistas*, Colectiva Materia, 7, 41-45.